

NOTAS SOBRE LA PEDAGOGÍA PRESOCRÁTICA EN EL REFRANERO GRIEGO DE LOS SIETE SABIOS

Jorge Medina Delgado

De entrada, el primer acontecimiento de la filosofía en tierra griega, la sanción de los Siete Sabios, es un trazo neto e inolvidable del cuadro de la esencia helénica. Otros pueblos tienen santos; los griegos tienen sabios.

F. Nietzsche

RESUMEN

El presente artículo no pretende ser un estudio exhaustivo de las implicaciones filosóficas que tuvieron las sentencias de los Siete Sabios en Grecia y en Occidente, tampoco consiste en un trabajo puramente hermenéutico, aunque se atiende en cierta manera a ambos, sino que tiene por objeto expresar algunas notas pedagógicas interesantes, ya por su vigencia, ya por su trascendencia en la historia de la educación, a fin de recuperar el sentido y valor de la educación maximática.

Tres partes componen este trabajo: una contextual, tanto del estilo maximático, como de los Siete Sabios; otra que transcribe el refranero clásico griego¹; y otra última que rescata las implicaciones pedagógicas a partir de los textos precedentes.

¹ Según la versión castellana de Juan David García Bacca en: **Los presocráticos**, pp.227-234.

I. MARCO CONTEXTUAL

La *paremiología*, o tratado de los refranes, distingue distintos tipos de expresión e intención de los refranes: unos tienden a sintetizar y guardar en la memoria social las expresiones de hombres ilustres (*apotegmas*); otros buscan aconsejar en materia moral (*aforismos* y *máximas*); unos terceros buscan simplemente enseñar (*adagios*, *proverbios* y *sentencias*); y algunos solamente guardan expresiones culturales sin intención de enseñar (*dichos*).

Establecida esta distinción, se orientará el estudio a las *máximas*², que son frases breves y claras que buscan dirigir las acciones morales de las personas. Un recorrido histórico por las diferentes civilizaciones –de Occidente y Oriente– nos daría luces suficientes para reconocer que en todas ellas existe un estilo literario maximático, que generalmente precede a la literatura discursiva e incluso mitológica. Quepa una aclaración: mientras la ciencia desarrolla, fundamenta, explícita y compara los conocimientos, la máxima busca que la persona *profundice* en un conocimiento.

Las máximas representan la memoria moral de una sociedad; por medio de ellas se transmiten los principios básicos de la actuación moral que permite la supervivencia y estabilidad de la organización social. Ciertamente, por no ser explicadas, las máximas gozan de una ambivalente característica; por un lado tienen un aspecto positivo, que permite una interiorización y profundización cada vez mayor del contenido de la sentencia e, incluso, la verificación de ese contenido con su puesta en práctica; y por otro, poseen un aspecto negativo: pueden condicionar un comportamiento irreflexivo de la población, que en algunas ocasiones ha sido arbitrario y benéfico sólo para algunas personas o clases sociales.

² La Academia de la Lengua define el término *máxima* así: «Regla, principio o proposición generalmente admitida por quienes profesan una facultad o ciencia. || 2. Sentencia, apotegma o doctrina buena para dirigir las acciones morales. || 3. Idea, norma o designio a que se ajusta la manera de obrar».

La máxima, además, consigue su fin al presentar dos características fundamentales: es memorizable fácilmente y es efectiva; la apropiación de la cultura –entendida como una asimilación–, encuentra entonces, en la máxima, un vehículo ideal pues se convierte en principio de acción que otorga identidad e integridad a los individuos³, y estabilidad y cohesión a la sociedad⁴. El individuo que escucha una máxima, presupone que ella está respaldada por la sabiduría popular y tiene, por tanto, una validez universal; y además, debido a su formulación general, se adapta a la circunstancia concreta de quien la interpreta y aplica. En un comentario a Gracián, Checa explica que «El lector prudente no es quien sigue a la letra cualquiera de los consejos del moralista, sino quien, asimilando sus estratagemas y maniobras textuales, responde como él a las peculiaridades únicas de diferentes situaciones»⁵.

Frente a la infancia, las máximas aseguran la asimilación pronta y efectiva de los principios del actuar moral; frente a la adultez, las máximas se presentan como una síntesis extraordinaria, con la cual las personas estructuran sus vivencias, dan sentido y comprensión a los acontecimientos y se anticipan a otros; así, en una primera fase de la vida, las máximas adquieren un tono preceptivo y educativo, mientras que después son un *vademécum* útil y a la mano, para comprender los acontecimientos y lograr una síntesis de vida. Uno de los pensamientos de don Baltasar Gracián puede concluir esta introducción a las máximas:

³ TOURET, D., 169 'First' maxims: for a biojudicial theory=Maximes 'premières': pour une théorie biojuridique., No 53: «L'éthique concerne positivement l'intégrité physique, psychique et patrimoniale de l'homme, ce qui lui permet de survivre et de se développer en tant qu'individu et en tant qu'espèce».

⁴ TOURET, D., *op.cit.*, No.53: «L'attachement et l'obéissance fondent la cohésion sociale».

⁵ CHECA, J., «Oráculo manual: Gracián y el ejercicio de la lectura», en *Hispanic Review.*, p.273; *apud.* GRACIÁN B., *El arte de la prudencia.*, p.X.

«176. *Saber escuchar a quien sabe*. No se puede vivir sin entendimiento, propio o prestado; pero hay muchos que ignoran que no saben y otros que piensan que saben, no sabiendo. Los errores de la estupidez son irremediables, pues como los ignorantes no se tienen por tales, no buscan lo que les hace falta. Algunos serían sabios si no creyesen serlo. Por eso, aunque hay pocos oráculos de prudencia, viven ociosos porque nadie los consulta. Pedir consejo no disminuye ni la importancia ni la capacidad, sino que las acredita. Al entrenarse con la razón se evita el ataque de la mala suerte»⁶.

Respecto a los *presocráticos*, basten sólo unas breves líneas contextuales, con el fin de comprender mejor las máximas de los Siete Sabios.

Se denominan *presocráticos*, como su nombre lo indica, a los filósofos anteriores a Sócrates. La tradición, de tinte aristotélico, ha puesto énfasis en un aspecto común que tienen los presocráticos: la investigación por el principio universal de la naturaleza (*arché - physis*). Hoy se reconoce que además de este afán físico, existió la reflexión sobre temas éticos, políticos, legales y teológicos, de modo que los sinónimos presocráticos-físicos y Sócrates-postsocráticos-humanistas, son inexactos y poco claros. Esto lo demuestra la reflexión de los primeros filósofos sobre lo humano, que sirvió, en general, como pauta de discusión y debate para filósofos como Sócrates, Platón, Aristóteles y grandes pensadores romanos⁷. De manera que no existe tema alguno que, aunque de modo incipiente e intuitivo, no haya sido tratado por los primeros filósofos griegos.

Los historiadores reconocen tres grandes influencias que tuvieron los presocráticos: Homero, Hesíodo y los ritos órficos. Homero, en efecto fue, con sus escritos, el gran educador de

⁶ GRACIÁN B., *op.cit.*, p.103.

⁷ Cfr. IMPARA P., *Il Pensiero filosofico prima di Socrate: testimonianze e frammenti*, pp.34-35.

la Grecia antigua, y legó (con relación a las máximas presocráticas) la noción de virtud (*areté*), denotando con ella una fuerza o capacidad, como el vigor, la salud, la sagacidad, la valentía y todas aquellas cualidades que caracterizan al héroe homérico. Para Hesíodo, en cambio: «Lo que importa es enaltecer el valor del trabajo (*ergon*), es decir, el esfuerzo humano para someter la naturaleza y arrancarle los pocos frutos que ella pueda proporcionar»⁸. Por su parte, los ritos e himnos órficos, que consideraban a Apolo como divinidad purificadora, influyeron con sus cosmogonías y teogonías a la consideración del ser humano, como un compuesto de lo divino (sangre de Apolo) y lo mundano (cenizas de los titanes), que podía sobrevivir después de esta vida si llevaba una estricta observancia de reglas (¿máximas?) y ritos⁹.

Desde el siglo VI se atribuyó a un conjunto de sabios griegos una serie de máximas que fueron escritas por siete hombres, sabios y legisladores griegos, que según la tradición, fueron ofrecidas a Apolo. Esto conecta a los siete sabios, al menos hipotéticamente, con la secta órfica. Las máximas que pueden ser catalogadas como morales, revelan en el fondo toda una cultura, cosmovisión y sistema social de la época. Como afirma Ferrater, «en general, se trata de máximas del tipo que pueden llamarse “moral”, pero debe tenerse en cuenta que ciertas máximas calificadas de “morales” lo son en un sentido muy amplio, pues en ellas transparece un modo de ver el mundo y no sólo una prescripción para la actuación humana. Tal ocurre, por ejemplo con el “De nada, demasiado”, que se refiere efectivamente a “asuntos humanos”, pero también al universo entero; en efecto, el “De nada, demasiado” es una expresión de una regla universal: la regla de la medida, o la medida»¹⁰.

⁸ FERRO GAY, F., **Los Filósofos presocráticos: de Homero a Demócrito.**, p.13.

⁹ Para profundizar sobre la influencia de los órficos sobre el pensamiento griego, se puede consultar: WEST, M., **The orphic poems.**

¹⁰ FERRATER MORA, J., **Diccionario de filosofía.**, Voz: «siete sabios».

Acerca de quiénes fueron los Siete Sabios, existen fragmentos en las obras de Platón, Aristóteles, Teofrasto y otros historiadores, en que de modo conjunto o separado, hacen mención de ellos. Platón, en el diálogo **Protágoras**, hace mención de ellos así: «(...) Entre éstos estaban Tales De Mileto, Pítaco de Mitilene, Bías de Priene, nuestro Solón, Cleóbulo de Lindos, Misón de Quenea y como séptimo se incluye a Quilón de Lacedemonia. Todos ellos eran devotos amantes y discípulos de la educación lacedemonia, y se podría percibir que su sabiduría era de un estilo semejante, preceptos breves pronunciados por cada uno de manera digna de recuerdo. También, trasladándose juntos, ofrecieron las primicias de su sabiduría a Apolo, en su templo de Delfos, tras dejar escritas esas inscripciones que todos celebran, “Conócete a ti mismo” y “Nada en exceso”».

Difiriendo de Platón sólo en un nombre (Misón, por Periandro), está Demetrio de Falera, discípulo de Aristóteles y principal promotor de la Biblioteca de Alejandría, quien compiló no sólo los nombres, sino también los fragmentos de los Siete Sabios que actualmente se conocen, recopilados en la actualidad por Diels y Krantz en su **Die Fragmente der Vorsokratiker**.

Es de notar que la existencia de un *refranero* en Grecia, presupone que el pueblo había asumido como suyas las máximas de algunos sabios, a diferencia de algunos dichos «oscuros» de Heráclito o los poemas de Parménides, que no tuvieron gran influencia en el lenguaje popular. Por tanto, la filosofía y pedagogía del Refranero Clásico constituye un doble testimonio: de sabiduría y sentido común. Lo primero porque la misma nominación que el pueblo les profesó fue de «sabios» y la segunda porque las máximas se vuelven las pautas del actuar cotidiano de la gente sencilla, cuya conciencia reconoce en ellas guías sensatas y adecuadas para vivir y con-vivir.

Antes de examinar los textos, quiero mencionar tres elementos subyacentes a los filósofos presocráticos, a cuya luz se

comprenden mejor las máximas de los Siete Sabios: **logos**, **physis** y **kósmos**. Ya como instrumento de comprensión, como la última explicación o como el elemento divino y eterno, los presocráticos valoraron el **logos** o razón; una razón que tenía frente a sí un mundo (**physis**) misterioso por entender y dominar, a veces incomprensible, un mundo del cual son parte fundamental los seres humanos; este mundo es una prueba contundente de que existe el orden (**kósmos**), aún más, de que el orden es inherente a la **physis**, ya porque el **Logos** ha puesto orden en el caos primigenio, ya porque la presencia misma del **Logos** en la **physis** lo genera. De alguna manera estos tres elementos, inseparables, dan razón del momento filosófico en que vivieron los Siete Sabios; de ahí que sus sentencias deban ser leídas en un triple tenor: lógico, físico y cósmico, es decir, que las acciones humanas deben ser acordes al dictamen de la razón, pues modifican efectivamente (para bien y para mal) el mundo en que nos desenvolvemos y tienen como finalidad preservar el orden universal. Encontramos pues, una visión ética-estética-física del mundo en general y del actuar humano en particular¹¹.

II. EL REFRANERO CLÁSICO GRIEGO

1. *Cleóbulo, el Líndico*

- | | |
|--|---|
| 1. Lo óptimo: la medida. | 4. Sé buen oidor y no gran hablador. |
| 2. Hay que reverenciar al padre. | 5. O instruido en muchas cosas o en ninguna. |
| 3. Ten el alma en bello y buen estado. | 6. Hazte con lengua bien hablada. |
| | 7. Familiar a la virtud, extraño a la maldad. |
| | 8. Odia la injusticia, observa la piedad. |

¹¹ Cfr. SANDYWELL, B., **Presocratic reflexivity : the construction of philosophical discourse c. 600 - 450 BC.**, p.41: «I will argue that the presocratic quest for a unitary *arche* of Being –for the nature of being as such– was the legacy of an aesthetic vision of reality».

- | | |
|--|--|
| 9. Aconseja a los ciudadanos lo mejor. | 17. No reprendas, estando borracho, a los domésticos; que, si los reprendes, parecerá más bien que los insultas. |
| 10. Sobreponete al placer. | |
| 11. No hagas nada por fuerza. | 18. Cásate con los de tu linaje; que, si lo haces con los de superior, tendrás en ellos no allegados sino señores. |
| 12. Educa a los hijos. | |
| 13. Deshaz enemistades. | 19. No te rías con los burladores, que te harás odioso a los burlados. |
| 14. Encomiéndate a la Suerte. | |
| 15. Consideráte en guerra con el enemigo de tu pueblo. | 20. No te ensoberbezcas con los éxitos, ni te deprimas con los fracasos. |
| 16. En presencia de extraños ni pelees con tu mujer ni le hagas demasiado caso: que esto segundo es de insensatos, mas lo primero puede parecer manía. | |

1. metron aZiston. 2. patera dei=aiOeisqai. 3. eul to\swma eZein kai\thh yuxhh. 4. fil hkoon eijhai kai\mh\pol ul alon. 5. pol umaqh=h2aOaqh= 6. gl wssan eu fhmon kekthsqai. 7. aOethj= oiOien, kakaibj aOlotrion. 8. aOikian miseia, euObeian ful assein. 9. pol itaij ta_bel tista sumbouleuin. 10. hOonhj= krateia. 11. biiai mhden prattein. 12. tekna paideuin. 13. tuxheuxesqai. 14. exqraj dialuein. 15. toh tou=dhmou eOqroh pol emion nomizein. 16. gunaiki\mh\ madesqai mhde_agan froneia aOlotriwn paroh twnr9to\men gar aObian, to\de\mauiou duhatai parekein. 17. oiOetaj par O oilon mh\kol azeinr9iOe\mh/, doceij paroineia. 18. gameia eO twa ooiwvr9eO gar eO twa kreittohwn, despota j, ouO suggeneij= kthsh| 19. mh_e pigel a= tw=skwptontir9a pexqj_gak esh|toij= skwptomehoij . 20. euPorou=ta mh_uPerhfAnon eijjai, aPorou=ai, aPorou=ta mh_tapeinousqai.

2. *Solón, el Ateniese*

1. Nada en demasía.
2. No te metas a juez, que te harás enemigo del preso.
3. Huye de aquellos placeres que parecen tristeza.
4. Guarda en tu conducta la bondad-bella-de-ver que es [mucho] más segura que los juramentos.
5. Pon a tus palabras el sello del silencio, y al silencio el de la oportunidad.
6. No seas mentiroso, sino veraz.
7. Preocúpate de lo virtuoso.
8. No digas que hay justicia mayor que la de ser justo para los que nos engendraron.
9. No te hagas de prisa con amigos; mas no te deshagas tampoco de prisa de los que tengas.
10. Si has aprendido ya a ser mandado, sabrás mandar.
11. Sométete tú mismo a dar cuenta de lo que juzgas deben darla los otros.
12. Aconseja a los ciudadanos no lo más agradable, sino lo mejor.
13. No seas temerario.
14. No trates familiarmente con los malos.
15. Consulta a los dioses.
16. Cultiva el trato de los amigos.
17. No hables de lo que veas con los ojos.
18. Cállate lo que sepas.
19. Sé apacible con los tuyos.
20. Sírvate lo aparente de indicio para lo inaparente.

1. mhδnēu aḡan. 2. krithj mh_kaqhsorēiōē\mh/, twēl hfqehpi eōqro] ešh| 3. hōuhh feuge, htij luphn tiktei. 4. ful asse tropou kal okagaqian oβkou pistotefau. 5. sfragizou tou] men logouj sighf thh de\sighn kairwƒ. 6. mh_yeudou, aDI θChēue. 7. ta_spoudaia mel et̄a. 8. twæ gonewn mh_lēge dikaiotera. 9. fil ouj mh_taxu_ktw=ouj d̄ @2kthsh| mh_taxu_aḡodokimaze. 10. afxesqai maqwñ afxein eḡisthsh| 11. euqunan eḡerouj aDIwæ didohai kai\ auōo] uβexe. 12. sumboul eue mh_ta_hβista, aDI a\ta\be] tista toi] pol itaij. 13. mh_qrasuhou. 14. mh_kakoi] oḡil ei. 15. xrw=toi] qeoi]f. 16. fil ouj euSebei. 17. o42 <mh> idh|, mh_lēge. 18. eiōw] siga. 19. toi] seautou=praēj i\$qi. 20. ta\aoanh=toi] faneroi]f tekmai/rou.

3. *Quilón, el Ladecemonio*

1. Conócete a ti mismo.
2. Estando bebido no hables mucho, que faltarás.
3. No emplees amenazas con los libres, que no es justo.
4. No hables mal de tus prójimos, que, si lo haces, tendrás que oír a tu vez lo que te pesará.
5. Acude sin prisas a los banquetes de los amigos, acude con prisas a sus desgracias.
6. No gastes mucho en bodas.
7. Ten por dichoso al muerto.
8. Reverencia a los más ancianos.
9. Odia al que se preocupa de lo ajeno.

10. Prefiere las pérdidas a las ganancias torpes, que lo uno te dolerá una vez, lo otro siempre.
11. No te burles del desgraciado.
12. Si eres fuerte, preséntate tranquilo, que así infundirás más bien respeto que temor.
13. Gobierna bien tu propia casa.
14. No corra tu lengua más que tu entendimiento.
15. Manda sobre tu ánimo.
16. No desees lo imposible.
17. No andes precipitadamente.
18. Ni hagas aspavientos, que es de locos.
19. Obedece a las Leyes.
20. Perdona las injusticias, véngate de las injurias.

1. gnwēi sautoh. 2. piḥwn mh_poll | a | l a | eir9aḥarthsei gar. 3. mh_aḗpeil ei toiḗ eDeuqeroij r9ouOgar_ dikaion. 4. mh_kakol ogei touj pl hsiōnr9iōde_mh/ akoush | eḥ oij l uphqhshi. 5. eḗi\ ta_deipna twa fil wn bradeḗwj poreubu, eḗi\ de\taj aouxiāj taxewj. 6. gamouj eueleiḗ poiou=7. toh tetel euthkota makarize. 8. presbuteron sebou. 9. toh taōl otria periergazomenon mi sei. 10. zhmiān aiḥou=maḥl on h2kerdoj aiḥrohr9to\meh gar_ aḗac l uphsei, to\de_aōl. 11. twiḗ dustuxouati mh_eḗigel a. 12. traxuj wḗ h3uxon seautoh parxe, oḗwj se aiḥuhwntai maḥl on h2fobwḗtai. 13. thḗ iōiāj oiōiāj prostatei. 14. h9gl wssa/ sou mh\ protrextw tou=nou= 15. qumou=kratei. 16. mh_eḗiqumei aouhata. 17. eḥ oḗwḗmh_speude proagein. 18. mhde\thh xeiḗa kineiḗr9manikoh gar. 19. nomoj peiqou. 20. aōikoumeno j diallassou, uḗrizomenoj timvrou=

4. *Tales, el Milesio*

1. Hazte el garante, que la pagarás.
2. Acuérdate de los amigos presentes y de los ausentes.
3. No trabajes por ser bello de rostro; sé más bien bello de obras.
4. No te enriquezcas con malas artes.
5. No te traicionen tus propias palabras ante los que en ellas confían.
6. No dudes en mirar a los padres.
7. De tu padre no tomes lo vil.
8. Cuanto des a tu padre, otro tanto en tu vejez recibirás de tus hijos.

9. Difícil es conocerse a sí mismo.
10. El placer supremo es obtener lo que se anhela.
11. Triste es la ociosidad.
12. Dañosa, la intemperancia.
13. Pesada, la ignorancia.
14. Enseña y aprende lo mejor.
15. Ni aun siendo rico te des al ocio.
16. Oculta los males de casa.
17. Emula más bien que lamentarte.
18. Sea tu oráculo la medida.
19. No creas a todos.
20. Al gobernar, gobiérrate bellamente a ti mismo.

1. eḡguá, para d Oáta. 2. fil wn parohtwn kai\ápohtwn me/ mnhsó. 3. mh_ thñ oyin kallwpižou, aO! Oeḡ toij_ eḡpithdeumasin isqi kal o j . 4. mh_ plouḡtei kakw j . 5. mh/ se diaballetw logoj_ touj_ piḡstewj_ kekoinwnhkoḡtaj . 6. kol akeuēin goneij_ mh_ oḡknei. 7. mh_ patroj_ dekou to\faufon. 8. oiḡuj_ aḡeḡahouj_ eḡeḡkhj_ toij_ goneusi, toiouḡouj_ auḡo j_ eḡ tw_ghra para_ tw_ tekwnw prosdekou. 9. xalepoñ to\eautoñ gnwmai. 10. hḡiston ou[eḡpiqueij_ tuxeia. 11. aḡiaroñ aḡgia. 12. blaberoñ aḡrasiá. 13. baru aḡpaideusiá. 14. didaske kai\mahqane to\ameinon. 15. aḡgoj_ mh_ isqi, mhd Oaḡ plouthj_. 16. kaka_eḡ oiḡwi krupte. 17. fqonou=mañ on hḡiḡitirou. 18. metrw|xrw= 19. mh_pasi piḡsteue. 20. aḡxwn koḡmei seautoñ.

5. *Pítaco, el Lesbio*

1. Date cuenta del momento oportuno.
2. No digas lo que vas a hacer, porque, si fracasas, se burlarán de ti.
3. Ayúdate de los allegados.
4. No hagas tú lo que te indigna en el prójimo.
5. No reprendas al ocioso, que sobre él pesa ya la venganza de los dioses.
6. Devuelve los depósitos.
7. Soporta con condescendencia las pequeñeces de tus prójimos.
8. No hables mal del amigo ni bien del enemigo, que ambas cosas van fuera de razón.
9. Dificultoso es prever el porvenir; más seguro es dar una mirada al pasado.
10. Segura es la tierra, inseguro el mar.
11. Insaciable, el ganar.
12. Posee lo propio.
13. Cultiva la piedad, la educación, la templanza, la sensatez, la veracidad, la fidelidad, la experiencia, la destreza, la camaradería, la solicitud, la economía, las artes.

1. kairoñ gnwēi. 2. oñel lej poieñ, mhñ egerapōtuxwñ gar katagel asqhñh. 3. toij epithdeibij xrwñ. 4. oñsa nemesaij twñ plhsion, auōj mh_poiēi. 5. aōragouñta mh oñeidizerō epigak toutoij nemesij qewñ kahhtai. 6. parakataqhñkaj apodoj. 7. añekou upōtwñ plhsion mikra_eōattoumenoij. 8. toñ fil on kakwñ mh_lege mhō ul toñ eōqrohrōsul logiston gak to\toiouñon. 9. deinōñ sunideiñ to\mel lon, aōfalēj to\genomenon. 10. pistōñ gh=apiston qal assa. 11. aōl hston kerdoj. 12. kthñsai idia. 13. qerapeue eusebeian, paideian, swfrosuhñ, frohñsin, aōñqēian, piñstin, eōpeirian, epideciothta, epaireian, epimelēian, oikonomiñan, teknhñ.

6. *Bías, el Prieneo*

1. Los más de los hombres son malos.
2. Si, al mirarte al espejo, te apareces bello, debes procurar que tus acciones sean bellas; si te apareces feo, con una bondad bella-dever, has de enderezar lo que de belleza natural te falte.
3. Pon manos a la obra con lentitud, pero, una vez comenzada, sé constante.
4. Oda el hablar ligeramente, no sea que faltes y tengas por consecuencia que arrepentirte.
5. No seas ni de natural bonachón ni de natural malicioso.
6. No soportes la insensatez.
7. Ama la sensatez.
8. Habla de los dioses como son.
9. Reflexiona sobre lo hecho.
10. Escucha mucho.
11. Habla a su tiempo.
12. Si eres pobre no te metas a reprender a los ricos, a no ser que la reprensión te resulte muy provechosa.
13. Al varón indigno no hay que alabarlo ni por sus riquezas.
14. Toma lo que te den a las buenas, no a las malas.
15. Si haces algo bueno atribúyelo a los dioses, no a ti mismo.
16. El tesoro de la juventud es la actividad bella; el de la vejez, la sabiduría.
17. Obtendrás: con ejercicio, memoria; con oportunidad, prevención; con modales, nobleza; con trabajos, continencia; con silencio, decoro; con sentencias, justicia; con audacia, valentía; con empresas, poder; con fama, dominio.

1. oi9pleistoi a1qrwpoi kakoil 2. eiD kaltopton, e1fh, e0bl eyanta dei=eio0eh kal o1. faihh| kal a_poieia1r9i0e_a1sxroj , to\ th1- fu1sewj e0l ipe1 diorqousqai th1- kal okagaqia| 3. bradelwj e0xeirair9uld 0a2 a1bch| diabebaiou=4. mi1sei to\ taxu\ al ei1, mh_a0ar th1 r9metahoia gar_a0l ouqei=5. mh1 0 eu0qh1 i1qi mh1e kakoh1hj . 6. a0rosuhhn mh_prosdekou. 7. frohhsin a0apa. 8. peri\qew1 l_ege, w1p ei1sih. 9. no1i to\ prattomenon. 10. a1oue pollal 11. lal ei kairia. 12. pehhj w2 plousibij mh_e0pitima, h2 mh_mega w0el h1- 13. a0acion

aídra mh_epaihei dia\plou_\u03c4on. 14. peísaĵ labeĵ mh_biasamenoĵ
 15. o\3ti a2 a\gaqon praśshij , qeouĵ , mh_seautoh ai0iw=16.
 kthsai e0men_ neothti eu\praciān, e0de\twi=ghrai sofia_n. 17.
 e0eij eftgw|mnhmhn, kairw\feuDabeian, tropw|gennaiothta,
 pohw|e0kraiteian, fobw|eu0ebeian, ploutw|filia_n, logw|
 peiqw/, sigh\k0osmon, gnwmh|dikaio_suhhn, toĵ mh|a0dreia_n,
 prabei dunasteia_n, doch|h0emonia_n.

7. *Periandro, el Corintio*

- | | |
|--|---|
| 1. Sé solícito en todo. | 12. Cumple lo que voluntariamente prometiste, que es de perversos faltar a la palabra. |
| 2. Bella cosa es la tranquilidad. | 13. No digas en público lo que se te dijo en secreto. |
| 3. Muy peligrosa la precipitación. | 14. Reprende como si hubieras de ser inmediatamente amigo. |
| 4. Vergonzoso el lucro. | 15. En cuestión de leyes prefiere las viejas; en la de manjares, los recientes. |
| 5. Democracia es mejor que tiranía. | 16. Reprende no sólo a los que están faltando, sino también a los que están a punto de hacerlo. |
| 6. Los placeres son cosa mortal; las virtudes, por el contrario, son inmortales. | 17. Oculta tus desventuras para que no se alegren tus enemigos. |
| 7. En la próspera fortuna sé comedido; en la adversa, sensato. | |
| 8. Mejor es morir como pobre que vivir como miserable. | |
| 9. Hazte digno de tus padres. | |
| 10. Que se te alabe en vida, que se te beatifique en muerte. | |
| 11. Sé siempre el mismo para | |

1. mel_0ta to\pa_n. 2. kal on h0uxia. 3. e0isfal_eĵ propeteia.
 4. kerdoĵ ai0xroh. 5. dhmokratia kreit0on turannidoĵ . 6. ai9
 men h0onai\qnhtai/, ai9d_0a0etai\aqanatoi. 7. eu0uxw_n men
 metrioĵ i_sqi, a0uxw_n de\frohimoj . 8. feidomenon kreit0on
 a0oqanei_n h2w_n ta e0deisqai. 9. seautoh a0ion paraskeuaze
 tw_n gone\wn. 10. zw_n men e0painou= a0oqanw_h de\makarizou.

11. fil oij euoxousi kai aoxousin o9 auoij isqi.
 12. aae eon onol oghshj , <diathrei> r9onhron <garto>
 parabhai. 13. logwn aporrhwtwn eforan mh_poiou=
 14. loidorou=w9 taxu\fil oij esomenoj . 15. toi9 men nomoj
 pal aioi9 xrw=toi9 de_o9oij prosfatoi9 . 16. mh\mohon tou9
 a9artahontaj kol aze, aDi a\kai\tou9 mel l ontaj kw l ue.
 17. dustuxw9 krupte, isa mh_tou9 e9grouj eu9rahj .

III. IMPLICACIONES PEDAGÓGICAS

A partir de los textos precedentes, haré algunas consideraciones acerca de los aspectos pedagógicos que se encierran en las máximas. Distribuyo la reflexión en algunos puntos que pueden aglutinar las diversas temáticas tratadas por los Siete Sabios, como se muestra en el esquema siguiente:



[Para la citación de los textos, las siglas utilizadas serán la inicial del nombre y el número de la sentencia Cleóbulo (C), Solón (S), Quilón (Q), Tales (T), Pítaco (P), Bías (B) y Periandro (Pe)].

III.1. Relación con lo Divino: la Religión

La educación religiosa fue una constante en todos los pueblos antiguos; el ser humano se reconocía, si no deudor, al menos en manos de los dioses; su destino y vida estaban regidos por leyes inexorables y por un destino inmutable. Por eso, la educación religiosa debía contemplar la consulta a las divinidades (S₁₅) a través de sus oráculos y ritos, y así, teniendo en cuenta su parecer, actuar en consecuencia. La piedad, virtud que vincula al ser humano con lo divino y le inspira devoción y gusto por las cosas santas, era una de las metas a conseguir: el hombre debía, en el plano de las actitudes, piedad a los dioses (C₈), la cual, como muchas otras virtudes, se puede cultivar (P₁₃).

Signos del hombre piadoso son el encomendarse (C₁₄) a la *suerte* como dueña de los destinos, y la reverencia a los muertos que ya comparten una vida con los dioses (Q₇).

También las convicciones religiosas obligan al ser humano a unos deberes específicos, que van más allá del culto y la piedad; en el ámbito práctico, puesto que los dioses tienen un conocimiento de nuestras acciones y castigan a los que hacen el mal (P₅), es preciso un comportamiento óptimo. Además, frente a las personas, el hombre debe hablar de los dioses tal cual son (B₈), si no desvirtuarían las prácticas de piedad, y las mismas actitudes y acciones resultantes irían contra el designio de los dioses.

Un signo por demás bello es la presencia de una *humildad religiosa*, que lleva a la persona a considerarse ayudada y apoyada por las divinidades, de tal suerte que al hacer algo bueno hay que atribuírselo a los dioses porque es por su ayuda que se pudo lograr (B₁₅) y no por méritos propios; la humildad refleja un profundo conocimiento de los dioses tal cual son, y sabe de las limitaciones humanas; de ahí que cuando resulte algo bueno, recurra de nuevo a las prácticas de piedad agradeciendo a los dioses su favor.

III.2. Deberes para con Uno Mismo: Autoconocimiento y Autodominio

Prueba de que, al menos a nivel práctico, los presocráticos creían en la libertad humana, ciertamente con un poder limitado –por el destino, por el designio de los dioses–, es la existencia de preceptos morales. Uno tiene deberes que cumplir; si todo fuera resultado del imperio del destino, no tendría caso hablar de deber o leyes. Los deberes, pues, comienzan, después de la divinidad, con uno mismo, pues hay una responsabilidad inevitable: «Dar cuenta de sí». La educación de sí mismo, entonces, comporta dos pasos: autoconocimiento y autodominio; no es que el primero sea antes que el segundo, pues ambos son simultáneos en el tiempo, sino que el primero indica una prioridad antropológica: es fundamental conocerse a sí mismo, para después mandar como buen líder sobre sí.

La puerta de entrada al autodominio, como se ha dicho, es el *autoconocimiento*. Es un imperativo conocerse a uno mismo (Q₁), y esto, obviamente, no es una tarea fácil sino una de las más difíciles (T₉). ¿En qué consiste este autoconocimiento? En una contemplación honesta. Contemplación porque consiste en convertirse uno mismo en objeto de reflexión y análisis; honesta porque hay que contemplarse a uno mismo *tal cual es* (B₂), sin presunción ni menoscupio. Si el autoconocimiento es el inicio de la corrección de los defectos propios, se vuelve necesario un examen de conciencia serio, profundo y honesto¹².

Luego de conocer la realidad personal viene una tarea irrecusable: *dominarse*, ser señor de uno mismo; pues cada uno

¹² El *autoconocimiento*, germinalmente en los presocráticos, encontró acogida en la mayéutica socrática, que preferenciaba el conocimiento de los asuntos éticos; igualmente, los estoicos griegos y romanos propusieron el examen de conciencia como un medio inigualable para el autoconocimiento.

conoce sus fortalezas y debilidades, y debe atender a ellas con ánimo y perseverancia. La filosofía socrática y aún la posterior desarrollará magistralmente el valor de la *enkrateia*, el auto-dominio o señorío sobre uno mismo. Sin embargo, los principios del autodomínio como componente de una personalidad madura y educada ya existe en los presocráticos.

¿Cuál es la regla del autodomínio? La medida, la medida (*métron*), el punto medio (C_i), el no caer en los excesos, es decir, en la demasía (S_i). La medida versa sobre la interioridad humana: gustos, afectos, tendencias, etcétera. De ahí que el punto medio se refiriera primero a las situaciones personales o internas (*autómetron*) y posteriormente a las exteriores (*beterómetron*), papel que desempeñan los padres, educadores y legisladores. Así, la medida se convertía en un oráculo que adivina la mejor decisión (T_{18}), que tiene que ver con el momento oportuno (P_1). El *punto medio*, como regla de oro de la ética griega, será desarrollado ampliamente por Aristóteles en sus éticas, nada más y nada menos que como la definición de virtud y por Horacio en su *aurea mediocritas*, como criterio de decisión del actuar cotidiano.

Dos son los principales campos de batalla para conseguir el autodomínio: los placeres y las palabras. Respecto a los placeres, los primeros filósofos griegos hicieron una distinción: placeres corpóreos y placeres sublimes. En cuanto a los primeros, ciertamente encontramos una visión negativa de ellos: los placeres son cosa mortal (Pe_6); incluso, se considera como un gran mal la intemperancia (T_{12}) que es la manifestación de que la persona ya es presa de los placeres y que termina entristecida (S_5). Sin embargo, el ser humano es *capaz* de sobreponerse tanto al apetito concupiscible –placeres (C_{10})–, como al irascible –el ánimo (Q_{15})–, y así conseguir un total dominio sobre sí, realidad que pondrá de manifiesto Platón con el mito del carro alado, donde, además de exponer su visión tripartita del alma, deja en claro el *control* que puede y debe tener el auriga sobre sus dos caballos: el placer

(*epithymia*) y la ira (*thymos*). En cuanto a los placeres supremos, no encontramos un desarrollo claro, sin embargo es importante la expresión «verdadero placer» que denota un sí al placer, aunque no mundano, y que consiste en alcanzar lo anhelado (T₁₀).

Dos notas más acerca del autodomínio: es una obra lenta, que dura tal vez de por vida, pero que si se quiere sea efectiva, debe ser constante (B₃). Y otra que es por demás interesante: no sólo hay que gobernarse, sino gobernarse bellamente (T₂₀), es decir, el autodomínio no se consigue por el mero hecho de mandar sobre las pasiones, pues esto podría caer en un masoquismo sin sentido o en hacer gala del autocontrol; no, eso no es virtud. Ésta se consigue cuando el autodomínio es, sobre todo, bello y armónico.

Resta por considerar una materia en que el autodomínio es fundamental: el habla. En efecto, las palabras no provienen del placer o del ánimo, pero por éstos se ven frecuentemente influenciadas. De ahí la necesidad de aplicar la regla de la medida en el hablar, en vista de las consecuencias que tiene para la persona y para aquéllos con quienes convive.

Los Sabios recuperan el valor del silencio y de la escucha, como fuente de conocimiento y experiencia, y como el mejor freno para la palabra inoportuna o superflua, que trae consecuencias y arrepentimiento (B₄). Por eso, las personas deben escuchar mucho (B₁₀), ser grandes oidoras (C₄), poner el sello del silencio y la oportunidad a las palabras (S₅). El silencio que se busca es una condición necesaria para alcanzar la sabiduría y la tranquilidad del alma (Pe₂), es el silencio activo, que significa reflexión y meditación constante sobre el pensamiento. Este silencio activo se verifica cuando no se habla de todo lo que ven los ojos (S₁₇), sino que reflexiona sobre lo que ha hecho (B₉) y se calla lo que sabe, con el fin de profundizar el saber antes de expresarlo (S₁₈).

Otras consideraciones respecto al hablar son: nunca hablar mal de nadie (Q₄), ni burlarse de quienes han caído en una

desgracia (Q₁₁). Las palabras deben reflejar correctamente nuestros afectos; por eso no se debe hablar mal del amigo ni bien del enemigo (P₈), y así no traicionar a los que depositan su confianza en nosotros (T₅), en especial cuando se está consciente de lo que se dice (Q₂) y (C₁₇). Es signo de una persona educada el tener lengua bien hablada (C₆), hablar a tiempo (B₁₁) y cumplir con la palabra dada y las promesas, ya que es perverso faltar a la palabra (Pe₁₂).

III.3. Importancia de la Interacción Social: Familia, Amistades y Conciudadanos

El comportamiento hacia quienes nos engendraron tiene un lugar especial en la sabiduría griega, generalmente aunado a que los padres son personas mayores, y por ese solo motivo serían dignos de reverencia (Q₈). Los padres son quienes transmiten la vida, los que dieron alimento y educación, apoyo y principios, de ahí que sean los primeros en la sociedad con quien la persona guarda un débito moral, que se hace patente en la reverencia (C₂), la justicia (S₈) y hasta el mimo y la ternura (T₆). Todo esto por dos fines, para ser hijos dignos (Pe₉) y para que, cuando se tengan hijos, exigir un trato similar (T₈).

Con el resto de la familia, las personas deben ser apacibles (S₁₉) y alegres, generando un clima de confianza, y así acudir a ellos en las necesidades (P₃). Los sabios aconsejan casarse con los del linaje propio para no sufrir menosprecio y humillaciones (C₁₈), y cuando se tengan hijos, educarlos en las virtudes (C₁₂), que será la transmisión y guía hacia el ideal moral que también los padres persiguen.

La amistad fue un tema importante, no sólo para los presocráticos, sino para todos los autores griegos. En la amistad veían una prolongación del alma, un *alter ego*, a quien acudir en las dificultades y de quien tomar ejemplo para ser mejor, un ejemplo que incluso puede durar aún después de la muerte (T₂); así pues, considerando al amigo como un «maestro de

vida», es lógico que las amistades se deben cultivar (S₁₆) y no sólo comenzar. La amistad, por esencia, es desinteresada, y así se manifestará acudiendo con prontitud a las dificultades del amigo, y con lentitud a sus banquetes (Q₅), no sea que lo opuesto demuestre más bien la ausencia de amistad y la presencia del interés.

En relación con la sociedad, las acciones son claras y precisas para contribuir al bienestar: la obediencia a las leyes (Q₁₉), la tolerancia (P₇), aún: ¡el perdón de las injusticias! (Q₂₀) y el consejo oportuno a los ciudadanos acerca de lo mejor a lo cual deben aspirar siempre (C₉, S₁₂).

III.4. Al Final: la Belleza Interna, una Estética Vital

Tal vez la mejor conclusión acerca de las notas educativas obtenidas del Refranero Clásico sean cuatro citas del mismo, en que se promueven una ética-estética; es decir, la formación de una personalidad bella y buena, cuya belleza exterior sea reflejo de la interior y cuya bondad sea testimonio fehaciente de la sabiduría.

El alma, principio del actuar, debe ser bella y buena (C₃), y en eso consiste la autoformación. Teniendo un alma así, las acciones que de ella provengan gozarán de las mismas características: serán bellas-buenas (T₃, B₂), acciones que son la mayor contribución para el bien común. De este modo, con el principio y las acciones, se conseguirá forjar una conducta, un *carácter bello-bueno*, (S₄) que es el mejor sinónimo presocrático para nombrar a la «persona educada». ●

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CHECA, J., «Oráculo manual: Gracián y el ejercicio de la lectura», **Hispanic Review.**, LIX., 1991.
- DIÓGENES, Laercio, **Vidas de los filósofos más ilustres.**, México., Porrúa., 1991.
- GARCÍA BACCA, J.D., **Los presocráticos.**, México., FCE., 1991.
- GRACIÁN, B., **El arte de la prudencia.**, México., Temas de Hoy., 1996.
- IMPARA P., **Il Pensiero filosofico prima di Socrate: testimonianze e frammenti.**, Roma., Armando., 2000.
- FERRATER MORA, J., **Diccionario de filosofía.**, Voz: Siete Sabios., Buenos Aires., Sudamericana., 1971.
- FERRO GAY, F., **Los Filósofos presocráticos: de Homero a Demócrito.**, México., SEP., 1987.
- SANDYWELL, B., **Presocratic reflexivity: the construction of philosophical discourse c. 600 - 450 BC.**, London., Routledge., 1996.
- TOURET, D., **169 'First' maxims: for a biojudicial theory = Maximes 'premières': pour une théorie biojuridique.**, Francia., La Tournelle., 1983.
- WEST M., **The orphic poems.**, New York., Oxford University., 1998.
- La Web de la Grecia Clásica: <http://roble.pntic.mec.es/~lorbanej/>
Thesaurus Linguae Graecae [disco compacto]., Irvine, California., University of California., 1999.

Copyright of Revista Panamericana de Pedagogia is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.